

Análisis crítico y comparativo acerca de los planteamientos de Teodoro Pérez relacionados con la convivencia solidaria y democrática

Carmen Forero-Baena*, Evelyn Guerra-Morales**

Resumen

El artículo expresa la necesidad que tiene la sociedad colombiana en que se presente una convivencia solidaria y democrática y el deseo de construir espacios sustentados con estrategias enriquecedoras que propicien la interacción. Estos planteamientos se complementan con teorías, leyes y principios de la Gestalt, el Procesamiento de la información de Gagné y el pensamiento complejo de Morin. El propósito del artículo es analizar los planteamientos y posiciones de Teodoro Pérez en relación con el mantenimiento de espacios compatibles con el respeto al ciudadano, siguiendo un enfoque social y de desarrollo humano. Se concluye que, a pesar de lo difícil de esta tarea y dada su necesidad, el hombre necesita descubrirse, comprenderse, vivir en paz y compartir, sin egoísmo, su *ethos*.

Palabras clave: convivencia, ciudadanía, democracia, solidaridad.

A Critical and Comparative Analysis of Teodoro Pérez's Approaches to Caring and Democratic Coexistence

Abstract

This article expresses the Colombian society's need to achieve coexistence in a caring and democratic way, and the desire to build spaces based on nurturing strategies that promote interaction. These ideas are complemented by the theories, laws and principles of Gestalt, the information processing ideas of Gagné, and the complex thinking of Morin. The aim of this article is to analyze the approaches and positions of Teodoro Pérez in relation to maintaining spaces that are compatible with citizen respect, following a social and human development method. It is concluded that, despite the difficulty of the task, and given its need, man must rediscover and understand himself, live in peace and share his *ethos* without selfishness.

Keywords: coexistence, citizenship, democracy, solidarity.

Análise crítica e comparativa acerca das abordagens de Teodoro Pérez, relacionadas com a convivência solidária e democrática

Resumo

O artigo expressa a necessidade que a sociedade colombiana tem de que se apresente uma convivência solidária e democrática e o desejo de construir espaços sustentados com estratégias enriquecedoras que propiciem a interação. Estas abordagens complementam-se com teorias, leis e princípios da Gestalt, o processamento da informação de Gagné e o pensamento complexo de Morin. O propósito do artigo é analisar as abordagens e posições de Teodoro Pérez com relação à manutenção de espaços compatíveis com o respeito ao cidadão, seguindo um enfoque social e de desenvolvimento humano. Conclui-se que, apesar da dificuldade dessa tarefa e dada sua necessidade, o homem requer descobrir-se, compreender-se, viver em paz e compartilhar, sem egoísmo, seu *ethos*.

Palavras-chave: convivência, cidadania, democracia, solidariedade.

* Magíster en Educación.
Psicopedagoga de la Universidad de Sucre, Sincelejo, Colombia.
Correo electrónico:
carmen_forero_baena@hotmail.com

** Magíster en Educación. Profesora de la Universidad de Sucre, Sincelejo, Colombia.
Correo electrónico:
evelyn.guerra@unisucra.edu.co

Recibido: 6 de marzo del 2014

Aprobado: 22 de mayo del 2014

Cómo citar este artículo: Forero-Baena, Carmen, y Evelyn Guerra-Morales. "Análisis crítico y comparativo acerca de los planteamientos de Teodoro Pérez relacionados con la convivencia solidaria y democrática". *Rastros Rostros* 16.30 (2014): 63-69. Impreso. doi: <http://dx.doi.org/10.16925/ra.v16i30.819>



Teodoro Pérez, sociólogo y magíster en Desarrollo Educativo y Social, cuenta con amplia experiencia en el diseño y ejecución de proyectos educativos, culturales, democráticos, de gestión ética y gobernabilidad democrática, con bagaje en asesorías internacionales a entidades encargadas de la protección infantil, del buen gobierno y de la ética pública, así como en gerencia, teorización e investigación en educación, convivencia democrática, control interno, planes educativos y docencia en educación avanzada. Autor de *Convivencia, solidaridad y democracia: Nuevos paradigmas y estrategias pedagógicas para su construcción*, libro en el cual expone su punto de vista acerca de las estrategias para la convivencia solidaria y democrática, asumiendo que el hombre es un ser social y por lo tanto, necesita de la colaboración compartida, para conservar espacios de paz.

El análisis del ensayo “Solidaridad y convivencia democrática: los más urgentes retos de la humanidad” se realiza a partir de una lectura reflexiva. Además, se tiene en cuenta su importancia por cuanto, de acuerdo con Teodoro Pérez, la sociedad colombiana se encuentra sumida en una tradición patriarcal, en la que la apropiación, el control y la competencia, propia de las sociedades occidentales, no sólo son paradigmáticas sino que también son exaltadas como valores sociales.

Asimismo, el irrespeto, la insolidaridad y la agresión conllevan a sentir que los otros son una amenaza en nuestro entorno, de ahí que la esperanza sea la realización de nuestra naturaleza social y la armonía de la convivencia.

Dado lo anterior, Pérez declara la necesidad que tiene la sociedad colombiana de una convivencia pacífica, solidaria y democrática y la de construir espacios sustentados en estrategias enriquecedoras que faciliten la interacción.

A partir de lo mencionado, se espera proporcionar una interpretación del escritor y guía para docentes y padres de familia en la selección de procedimientos, que propicien el logro de la convivencia ciudadana y el desarrollo de la democracia.

Con relación a las estrategias para construir convivencia solidaria y democrática, Pérez asume que el hombre es un ser social y, por lo tanto, necesita la colaboración de otros para conservar espacios de paz.

En otro de sus planteamientos, expresa que el vivir influenciado culturalmente por la apropiación, el control y la competencia, se encuentran mediadas por su pertenencia a una sociedad elitista, en la que son características el deseo de poder, de adquisición, y de

figuración, existe la discriminación y son despreciadas las personas que buscan tener una convivencia fundada en los valores de respeto y tolerancia.

Se disiente con el autor por considerar que el modo de vivir señalado no afecta sólo a occidente, sino también a sociedades orientales, en las que también se revelan posiciones extremas con relación al control y dominio, el poder, el prestigio y la riqueza. Son ejemplos de esto, la trata de adultos y niños, el narcotráfico, rivalidades entre familias por la herencia de tronos y linajes, y se recurre a la guerra con el fin de defender, avasallar, apoderarse de territorios, conservar el dominio de las vías marítimas y comerciales.

Lo anterior se complementa expresando que en toda época, los pueblos han luchado por su libertad y se han amparado en las guerras y el armamento, de modo que estas ideas capturan y seducen personas, quienes se venden como esclavos y esto ocasiona hechos que muestran cómo las sociedades siempre han estado al servicio de los intereses particulares. Pérez también hace referencia a las manifestaciones antidemocráticas y a la inequidad distributiva de bienes y servicios, lo cual sugiere explotación, desigualdad, marginación, intolerancia, afán de lucro personal, anarquía e insensibilidad (9-10).

Lo mencionado ha posibilitado la violencia, el surgimiento de fuerzas paralelas al Estado y la destrucción de todo lo que se opone a los intereses e ideologías de los que desean mantenerse en el poder.

Por otro lado, Pérez anota que son signos claves para la convivencia democrática, la tolerancia, la alteralidad y la aceptación del pluralismo. Esto se entiende no como hegemonía unificante, sino como generación de espacios de acuerdos y consensos y como la creación de medios que le faciliten al ciudadano expresar libremente sus puntos de vista y lo lleven a comprender que respeta y acepta al otro y necesita generar paz, libertad, equidad y solidaridad. También entiende que, para lograr esto, se debe alejar de la corrupción, el clientelismo, la politiquería y las acciones ilícitas.

En otro de sus planteamientos, Pérez expresa que el propósito de construir convivencia democrática ha generado múltiples discursos sociopedagógicos y prácticas educativas de diversas corrientes del pensamiento, casi todas basadas en la creencia de que los seres humanos orientamos nuestra conducta racionalmente, a partir de argumentaciones lógicas, sólidas y bien fundamentadas.

El criterio del autor es que estas manifestaciones existen por la variedad de actuaciones basadas en

la objetividad, así como en los afectos o sentimientos, las cuales se pueden justificar con base en lo cotidiano, porque el ciudadano no cuenta con modelos dignos de imitar, más bien descubre que los padres, vecinos, maestros, ministros, servidores públicos, empresarios, empleados y políticos no son coherentes con sus acciones, porque estas marchan en contravía a los discursos que se desarrollan. Por lo tanto, se miente, se violan los derechos del otro, se incumplen los deberes, se engaña al fisco, se asumen posturas hipócritas y se manipulan las ideas y convicciones; se enseñan normas, reglas, políticas, mandamientos, comportamientos que se convierten en letra muerta, porque la expresión oral no es convincente cuando no se acompaña con el buen ejemplo.

Por otro lado, se quiere cambiar el mundo, pero en diferido. Es decir, no se asume con responsabilidad el verdadero rol del adulto, ser guía del hombre del mañana, por el contrario, descargan su responsabilidad en los niños, a la espera de un futuro mejor. Esto sucede porque las creencias y posiciones propias son contrarias a las de los otros (con quienes se comparte el entorno). El medio es común, los hechos son observados por las mismas personas, sin embargo, las percepciones, significados y opiniones entran en conflicto entre sí.

Lo anterior lleva a que se rechace la visión de los otros y se asuman estas, como oposiciones y amenazas que, en lugar de ayudar a que existan comprensiones, generan conflictos, enfrentamientos y crean inseguridades.

Otro aspecto encontrado en el texto de Teodoro Pérez es “la inocuidad de los proyectos de cambio cultural” (12), que hace referencia al hecho de que se hayan desarrollado muchos proyectos que buscan la construcción de una convivencia solidaria y democrática, que estaban respaldados por marcos teóricos y estrategias pertinentes y por evaluaciones que permitían valorar el cumplimiento de las acciones planeadas, los recursos invertidos y el número de beneficiados. Sin embargo, no se ha percibido el impacto social de estos proyectos. Por consiguiente, no se ha llegado a saber si efectivamente sucedieron las variaciones esperadas ni cómo se afectó la cultura.

En el final de la primera parte de su libro, Pérez señala que los proyectos que buscan resolver las relaciones humanas fracturadas deben realizar dos acciones importantes: determinar una dimensión específica e integradora de desarrollo humano que involucre, lo biológico, lo social, lo económico, lo cultural y todas las facetas implicadas en el vivir y actuar y, por el otro, un

modelo ecosistémico de intervención, que facilite un hacer responsable, participativo, cooperador, integrador, constructivo, sistémico, humanizado, creativo, ecológico, solidario y centrado en las personas, en otras palabras, aboga por la anulación del paradigma patriarcal y la implementación de uno matriarcal.

La propuesta de anulación del paradigma patriarcal se fundamenta en la creencia de que el matriarcal, además de ser ecosistémico emplea una ética responsable y posee una cultura biocéntrica, participativa, solidaria, comunicativa, colaboradora e integradora, mientras que la cultura patriarcal es antropocéntrica, andocrática, dominadora, individualizadora, competitiva, consumista y discriminatoria.

De hacerse realidad la propuesta de Pérez, el ciudadano colombiano pasaría a pertenecer a un sistema que busca una cultura solidaria y democrática y en la que se dan relaciones sociales que perduren y permeen la interacción y configuración de lo social.

Para reforzar la propuesta de Teodoro Pérez, se puede recurrir a modelos de enseñanza sugeridos por Gardner (Entrevista, *Las cinco mentes del futuro*) y Perkins. Gardner aboga por la misión que tienen los educadores de transformar la mente de los estudiantes presentándoles, una y otra vez y de varias formas, las nuevas ideas y orientándoles una comprensión significativa, para que el nuevo conocimiento sea aplicable en diferentes situaciones o contextos (Entrevista 7).

En el caso de la formación ciudadana, recomiendan familiarizar a los alumnos con documentos como la Constitución y la Declaración de los Derechos Humanos; a la vez, sugiere ofrecer a los discentes la oportunidad de involucrarse en actividades que les permitan ejercer la buena ciudadanía, tales como la participación en el gobierno escolar y en organizaciones comunitarias, entre otras.

Cuando Gardner habla de los tipos de mente que deben desarrollar las personas para responder a las exigencias del mundo futuro menciona la mente respetuosa y la ética. Para él, una mente respetuosa es aquella que ofrece una vía posible para que la educación siga adelante y determina algunos aspectos como vivir en proximidad, sin odios, sin dañar o matar a los demás y evita la xenofobia, respeta y acepta las diferencias, valora a quienes forman parte de distintos grupos y fomenta la responsabilidad (Entrevista 7).

También aconseja que los medios de comunicación popular y las organizaciones sociales recompensen a los que responden con una actitud respetuosa y a los enseñantes les recomienda que tengan en cuenta

que los niños, las niñas, los y las jóvenes son dados a imitar los comportamientos exhibidos por los que comparten su entorno.

Además, continuando con sus sugerencias, insinúa emplear estrategias curriculares que refuercen comportamientos positivos, tales como recursos literarios, gráficos y prácticos, seleccionados por los mismos alumnos; ofrecer experiencias donde participen diferentes grupos para que los estudiantes los conozcan y aborden sus diferencias, de una manera amistosa; desarrollar proyectos que ofrezcan la oportunidad de servir al otro y a los otros; estimular y animar a los que poseen potencial para el liderazgo o tienen un ánimo emprendedor, para que desarrollen actividades tendientes a favorecer el bien común; y explicarles las reglas y conductas de una manera clara y razonable.

Por otro lado, propone a los padres tener presente que la orientación ética se inicia en el hogar. Por lo tanto, deben convertirse en ejemplo de cumplimiento laboral y de los deberes cívicos. También deben recordar que los pares tienen mucha influencia, sobre todo, si sus hijos consideran que estos poseen mayor prestigio, conocimiento o poder. Por esta razón, los padres deben guiar a sus hijos para que elijan amigos dedicados a los estudios, inviertan su tiempo de ocio en cosas positivas, sean críticos ante aquellos que son destructivos, antisociales, delictivos o muy egoístas, empleen la comprensión del mundo para mejorar la calidad de vida y no para la destrucción y se formulen metas que direccionen su propio rumbo.

David Perkins formuló el proyecto “Enseñanza para la comprensión”, el cual busca hacer de la educación una actividad cada vez más rica en opciones, de tal manera que la enseñanza resulte un arte del conocimiento. Para lograrlo, el docente debe iniciar el proceso, planteándose tres preguntas importantes:

- ¿Qué vale la pena aprender? En el caso de la práctica ciudadana, los temas deben escogerse teniendo en cuenta su importancia social, sus posibilidades generativas, las metas de comprensión y la fundamentación que le ofrecerán a aprendizajes posteriores.
- ¿Cómo pueden aprender eso de la mejor manera posible? Esto se logra realizando suficientes prácticas, aplicando los conocimientos en diferentes contextos, usando los debates y aprendiendo a pensar y actuar de manera flexible, con base en lo que se saben.

- ¿Cómo lograrlo? De esta pregunta se derivan otras: en el contexto en el que se trabaja, ¿qué tipo de planeación sirve?, ¿qué recursos son necesarios (textos, guías, laboratorios, trabajo de campo o grupal)? Además, se debe ir construyendo el conocimiento desde los desempeños más sencillos hasta los más complejos, ir valorando, retroalimentando y apoyando “a los aprendientes durante todo el proceso”.

Perkins también afirma que “la curiosidad ha sido objeto de un tratamiento un poco injusto, por cuanto cree que éste es uno de los rasgos más preciosos que tiene el ser humano” (11-14).

En las circunstancias señaladas, la curiosidad al igual que el asombro, no se estimula, más bien se desecha, lo cual impide que el estudiante sea investigativo e inventivo.

Además, al crear un currículo o un plan de estudios, se debe pensar en los temas de actualidad y las nuevas metodologías implementadas. Esto contribuye a la formación de ciudadanos competentes que posean un sentido democrático y les muestra que vale la pena aprender nuevos conocimientos que les puedan generar otros conocimientos y pensar en contenidos y prácticas que puedan ser contextualizadas; el orden de aprendizaje va de lo más sencillo a lo más complejo, y se debe valorar, retroalimentar y apoyar a los aprendices durante todo el proceso.

Pérez continúa señalando que los objetos son percibidos a través de los sentidos, tal como son en la realidad. Por lo tanto, asegura que el conocimiento es el reflejo y representación fiel y verdadera. Como consecuencia de lo anterior, el observador no es responsable de los actos resultantes de sus observaciones, porque están guiadas y determinadas por la evidencia de la realidad, posición que ha regido la construcción, tanto del saber científico como del cotidiano. Cuando los otros disienten o no están de acuerdo con las visiones, inducciones y deducciones, producto del análisis personal, se piensa que ellos tienen fallas en sus órganos perceptuales, están aplicando métodos erróneos o están acomodando sus respuestas para que resulten coherentes con sus intereses particulares.

Otras de las preguntas que deben formularse los educadores son las siguientes:

¿Qué se puede conocer acerca de la realidad? ¿Qué tan real es lo que se percibe? ¿El mundo que observa y con el cual interactúa existe tal como se percibe? Las respuestas hay que emitirlas desde la perspectiva ontológica y epistemológica, también dependen de cómo se

entiende la cognición. Todo lo que se puede decir del mundo, se expresa desde la postura del observador y es el resultado de un proceso cognitivo.

De acuerdo con las corrientes ontológicas y epistemológicas de la tradición de occidente, el conocimiento es una representación fidedigna del mundo exterior, fundamentada en una epistemología de los sistemas observados. Las corrientes ontológicas plantean que el conocimiento es una construcción del observador, porque también se basan en una epistemología de los sistemas observados que no pregunta por el observador sino únicamente por lo observado. Las ontologías objetivistas y la tradición cultural y científica se ubican en esta perspectiva y aceptan el dualismo mente-materia, cuando aseguran que el ser humano actúa en un contexto de cosas y fenómenos que aprehenden de manera objetiva, dada su capacidad intelectual. También postulan que el conocimiento se constituye como un reflejo más o menos fiel de un mundo externo a la mente. Esta postura considera que la representación exacta y precisa de lo externo, mediante los procesos mentales, tendrá que ver con un método adecuado llamado *científico*. El rol del aprendiz sería pasivo y el producto de la cognición, un conjunto de observaciones que darán cuenta de las cualidades y características del mundo. En consecuencia se acepta un único mundo y una única verdad (Pérez 16-18).

En este orden de ideas, en el siglo xx, aproximadamente en 1920, surgen nuevas miradas que cuestionan la validez del paradigma en vigencia y se enjuició la creencia de la percepción pura como medio para lograr “una aprehensión fidedigna del mundo observado”, hasta llegar a aceptar que lo observado es afectado por el observador y este a su vez se encuentra influenciado por sus vivencias, de ahí que resulte un sujeto activo e interactivo en la configuración de sus percepciones.

Por otro lado, el hombre es un sistema compuesto por varios subsistemas y le corresponde a la vez, como ser biológico y social, interactuar en varios sistemas. Las relaciones que se suscitan son intrapersonales e interpersonales y esta dinámica genera múltiples influencias que desembocan en el intercambio de marcos de referencias culturales, de experiencias, cosmovisiones, creencias, actitudes y valoraciones que afectan, de algún modo, al observador e impactan las interpretaciones y representaciones que se hacen del mundo.

Es decir, lo observado sigue siendo real, pero la lectura que se hace depende de nuestras estructuras, sean estas genéticas o construidas con base en nuestros

aprendizajes previos. De este modo, un mismo hecho puede ser interpretado de manera distinta por dos personas diferentes.

En el texto de Pérez se ponen en paralelo dos posiciones diferentes acerca de los resultados de la percepción, ontología objetiva y subjetiva, y su lectura lleva a comprender que las verdades no son absolutas sino relativas y un mismo objeto o hecho llega a ser diferente para dos observadores; esta diferencia no depende del objeto en sí, sino de la forma como este es afectado y modelado por el medio y los observadores.

Lo anterior puede ser reafirmado por la teoría de la Gestalt con relación a la percepción. Esta plantea que los estímulos que se perciben tienden a estar organizados en patrones significativos, determinados por los elementos que conforman el objeto observado y las relaciones que se establecen entre los mismos. Los sistemas no son percibidos como fragmentos aislados sino como composiciones llenas de significado. Por otro lado, la percepción es subjetiva, lo cual implica que personas diferentes hagan inferencias distintas de un mismo objeto o hecho, incluso, estas puede variar cuando la misma persona en momentos aislados, de conformidad con sus emociones y afectos, le asignan distintos significados a lo que ve, dependiendo de si centran su atención en el foco o fondo (medio que rodea al foco), según Woolfolk.

También puede ser complementado por la teoría del procesamiento de la información. Esta, con fundamento en la ingeniería de sistemas, describe la forma como se comprende y se utiliza lo aprendido, empleando un modelo que describe el proceso de comprensión, a partir del estímulo que se observa. La modelación que se hace de este, en el registro sensorial (memoria sensorial), se sigue transformando para ser archivado en las memorias a corto y largo plazo y cómo la información acumulada en la mente, se selecciona para poder responder a los problemas que se presentan, según Gagné.

Asimismo, existen dos instancias que facilitan el curso de las acciones y actúan como un control ejecutivo: las experiencias (que existen en la memoria en forma de conocimientos que se poseen) y las expectativas (descritas por preguntas como ¿qué metas se tienen?; ¿qué significado se le ha conferido a lo aprendido?; ¿qué motivaciones guían las actuaciones? y ¿cómo resolver los intereses enfrentados?).

Continuando con el análisis acerca de la manera como se observa y construye la realidad, Teodoro Pérez plantea que, en Occidente, la finalidad de la ciencia ha sido describir las leyes de la naturaleza de una forma

neutral, llamada objetiva, aplicando el método analítico y simplista. Con base en la teoría de la complejidad de Edgar Morin, Pérez critica la postura señalada, por cuanto esta no permite el conocimiento acerca de los seres humanos y de los fenómenos sociales, aspectos que son constituidos por una multiplicidad de comportamientos, propiedades y relaciones no predecibles.

Pérez añade que el estudio de lo social debe fundamentarse, además, en los principios de organización sistémica, compuesta por elementos ligados y conectados, no sumados, siendo esta recursividad organizacional, la que permite identificar las relaciones en un orden circular que es retroactivo, recursivo y holoárquico, con la paradoja de que, así como la parte está en un todo, el todo también está en la parte. Esta relación se propone como la necesidad de no desligar la síntesis del análisis, por cuanto en toda composición surgen cualidades y propiedades emergentes que retroactúan sobre las totalidades y relacionan la parte con el todo de manera dialógica. Esta concepción asegura que la relación entre dos nociones o aspectos de una cosa o fenómeno es, a la vez, concurrente, complementaria y antagónica; esta ambivalencia e incertidumbre pueden ser resueltas dependiendo de la mirada o punto de vista del observador.

Ante lo anterior, Morin concluye que el pensamiento es sistémico, circular, integrador, procesal, contextual, relacional, rédico (en el sentido en que se asumen las relaciones como redes dentro de redes) y recreacionista (por considerar que el científico recrea las experiencias vivenciadas).

Por otro lado, Teodoro Pérez, en la segunda parte de su libro, no relaciona la democracia con la convivencia, pero, a pesar de esto, se puede inferir, a partir de lo dicho por Morin, que la educación, ante todo, debe “centrarse en la condición humana”, reconocer “la diversidad inherente a todo cuanto es humano” y cualquier conocimiento “debe contextualizar su objeto”, para que esto resulte pertinente. También puede afirmarse que la formación del futuro debe religar saberes para poder “ubicar la condición humana en el mundo” en oposición a la disyuntiva que concibe lo humano como insular (49-50).

Los razonamientos de Jiménez López también son complementarios de las ideas de Pérez y se basan en Morin. Esto se ve cuando Jiménez afirma que es necesario reelaborar una nueva visión holoárquica de la vida e hilvanar lo fragmentado de la historia. Además, Jiménez expresa que los enfoques monológicos y locales

hacen que el objeto estudiado pierda globalidad. De la misma manera este autor indica que

debe existir un tejido interdependiente, interactivo e interretroactivo, entre el objeto de conocimiento y el contexto ... el mundo no yace fuera del contexto ... sino por el contrario, se encuentra completamente inmerso en contextos y sustratos subjetivos e intersubjetivos que determinan, de manera muy diversa, lo que vemos (9).

Para concluir lo anterior, se expresa que la existencia de un acercamiento al otro y a los otros, considerados parte del contexto que se comparte, posibilita que cada ciudadano se comprometa más con la convivencia, porque defender el *ethos* ajeno es cuidar, a la vez, lo propio. Además, Pérez afirma que el hombre es un ser racional y emocional, pero la primera característica se ha magnificado, convirtiéndose en la explicación y justificación casi exclusiva de lo humano, en detrimento de la segunda, a pesar de que son estas últimas las que en realidad definen las acciones y comportamientos sociales. Continúa exponiendo Pérez que, en algunos estados emocionales, se pueden hacer ciertas cosas y en otros no; asimismo, en algunos momentos se aceptan razonamientos que, en otras circunstancias se rechazarían, dando a entender, de acuerdo con Maturana, que la emoción es la que define la lógica de los raciocinios o argumentos y valida lo escuchado.

Maturana también puntualiza que la vida es un flujo continuo de emociones y estados de ánimo que dominan y modifican las acciones personales y las interacciones culturales; asimismo, el deseo de controlar estos estados es cultural: estas posiciones se deben adscribir a la estructura patriarcal de la sociedad. Sin embargo, se ha logrado una justa armonía y un equilibrio entre lo emocional y lo racional. Por otro lado, las respuestas emocionales son más rápidas que las racionales y el paradigma centrado en la razón, definido desde nuevas miradas, expresa que la cultura se configura entre la interacción del sentir, razonar y actuar.

Si bien es cierto que la emoción, en algunos momentos, puede primar sobre la razón, también es cierto que existen circunstancias en las cuales esto no resulta tan inconveniente. Por el contrario, las emociones pueden llegar a estimular conductas gratificantes. Por ejemplo, el sentimiento que se expresa en un encuentro de amigos, donde se manifiesta alegría, sin necesidad de analizar por qué se actúa de ese modo.

Asimismo, existen oportunidades en las cuales se hace necesario que el *yo niño*, que lleva cada quien en su interior y a veces escondido, se exprese con libertad,

sin olvidar que existen momentos en los cuales se debe lograr el autocontrol, el respeto, la tolerancia y evitar que, un exceso de emoción lleve a resentir a los otros o a irrespetar la convivencia.

Para finalizar, Woolfolk expresa que los significados asumidos, a partir de lo percibido, se diferencian unos de otros, por cuanto cada quien hace una traducción de acuerdo con sus estructuras mentales o esquemas y de las circunstancias que rodean el objeto, de ahí que las interpretaciones difieran unas de otras. Por ejemplo, la representación de un árbol que se observa en un jardín por diferentes artistas plásticos va a presentar variaciones, dependiendo de si se trata de una pintura cubista, expresionista o puntillista. Este sería el mismo árbol, pero visto desde diferentes perspectivas o, dicho de otra manera, las diferencias perceptivas resultantes no dependen de aberraciones en el observador, sino de las distintas modelaciones que estos derivan.

También se puede concluir, con base en los razonamientos de Carlos Jiménez, que la existencia de un acercamiento a los otros, considerados parte del contexto que se comparte, posibilita que cada ciudadano se comprometa más con la convivencia, porque defender el *ethos* ajenos es cuidar, a la vez del propio. Sin embargo, la convivencia, a pesar de que sugiere un vivir pensando en el bienestar del otro, por el hecho de representar un sacrificio personal en aras de salvar el malestar de nuestros congéneres, impide que se cuide lo público como forma de preservar lo privado.

Otra conclusión derivada del análisis de la obra de Pérez y orientada por las injusticias que se presentan debido a las desigualdades económicas, políticas y culturales de la sociedad que se manifiestan en la dominación, explotación y esclavitud, es que los poderosos tienen visiones egocéntricas, aprecian poco la alteralidad, porque sus ideales no son nobles, por el contrario, han desarrollado actitudes perversas, haciendo que el mundo sea injusto y se evidencien desigualdades, entre los que son agraciados de la fortuna y los que carecen de ella. En tales circunstancias, resulta pertinente comprender por qué, en una misma persona, pueden existir tanto nobles ideales como actitudes perversas, bellas emociones e irracionalidades, cuya coexistencia define el carácter contradictorio de la subjetividad humana. Con base en lo anterior, se aclara que las interacciones y dinámicas de cambio a las que están sometidos los seres humanos posibilitan una serie de percepciones y conductas disímiles que hacen particular a cada individuo.

Desde esta perspectiva, no se entiende cómo un discurso que aparenta coherencia lógica e inteligente argumentación, encierre en el fondo la trampa del engaño, la simulación y la barbarie.

En este mismo sentido, puede decirse que las posiciones sociales y políticamente dogmáticas, cuyos discursos unívocos pretenden erigirse como visiones únicas y oficiales, constituyen atentados irracionales contra los sistemas altamente complejos como el de la sociedad.

Esto implica que en el hombre se da la coexistencia de dimensiones antagónicas y complementarias a la vez, explicación metarracional de la realidad que le permite al hombre descubrirse en su ceguera y aproximarse a su propia comprensión; al entender al otro, ese otro que es en realidad un espejo de sí mismo.

Debido a lo anterior, resulta necesario, a pesar de lo difícil y por las razones expuestas a lo largo de este escrito, formar personas que convivan en armonía y paz y compartan sin egoísmo su *ethos*.

Referencias

- Gardner, Howard. Entrevista. *Revista Internacional Magisterio* 14 (2005). Impreso.
- _____. *Las cinco mentes del futuro*. Barcelona: Ediciones Paidós; 2005. Impreso.
- Gagné, Robert. *Principios básicos del aprendizaje para la instrucción*. México: Editorial Diana, 1979.
- Jiménez, Carlos Alberto. *Cerebro creativo y lúdico: hacia la construcción de una nueva didáctica para el siglo XXI*. Bogotá: Editorial Magisterio, 2000. Impreso.
- Maturana, Humberto. *La objetividad: un argumento para obligar*. Santiago de Chile: Dolmen, 1997.
- Morin, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá: Unesco - Ministerio de Educación, 2001. Impreso.
- Pérez, Teodoro. *Convivencia, solidaria y democrática: nuevos paradigmas y estrategias pedagógicas para su construcción*. Bogotá: Instituto María Cano, 2001. Impreso.
- Perkins, David. "La enseñanza para la comprensión: cómo ir de lo salvaje a lo domesticado". *Revista Internacional Magisterio* 14 (2005). Impreso.
- Woolfolk, Anita. *Psicología educativa*. México: Prentice Hall, 1996. Impreso.